

Competencia y Crecimiento en la era digital. Reseña crítica de *Capitalismo de Plataformas* de Nick Srnicek

Juan Iosa¹

Recibido: 15/09/2021; Aceptado: 14/12/2021

Cómo citar: Iosa, J. (2021). Competencia y Crecimiento en la era digital. Reseña crítica de Capitalismo de Plataformas de Nick Srnicek. *Revista Hipertextos*, 9 (16), 131-141. <https://doi.org/10.24215/23143924e044>

1. Introducción

Una búsqueda rápida de las reseñas en castellano de *Capitalismo de Plataformas* de Nick Srnicek (Srnicek, 2018)² existentes a la fecha de redacción de este texto nos arroja varios resultados en revistas y diarios web no especializados³ y otros tantos en publicaciones académicas⁴. Se trata de reseñas descriptivas del contenido del libro. La presente, escrita y publicada bastante tarde tanto en relación a la publicación original del libro en 2016 como a su aparición en nuestra lengua, se justifica sólo en la medida que asume un carácter explícitamente crítico: toma al texto como un argumento más o menos largo y trata de juzgar la medida en que las premisas desarrolladas sostienen o no la conclusión a la que se arriba.

La pregunta central del libro, enunciada en términos relativamente simples, requeridos de elaboración y sofisticación posterior, aparece ya en la introducción: ¿Qué efectos tiene la economía digital en el capitalismo? (p. 11).⁵ Antes de arrojar una primera mirada a su respuesta hay que destacar una idea que vertebra todo su análisis y que nos permite adquirir un punto de vista específico desde el cual mirar las empresas de tecnología: el punto de vista privilegiado para su estudio es que son actores económicos antes que culturales o políticos. Por lo tanto hay que estudiarlos como tales: observar su desempeño dentro del modo capitalista de producción (pp. 10 – 11). Una vez asumido este punto de vista podemos sí adelantar su respuesta a la pregunta recién formulada:

¹ CONICET-CIJS-UNC, Universidad Siglo 21. Contacto: juanfiosa@gmail.com

² En adelante las referencias a este libro omitirán el nombre del autor y el año de publicación.

³ Los textos más relevantes publicados en sitios no explícitamente académicos son Escobedo (2020), Tylbor (2019), Ramirez Cover (2019).

⁴ Orso (2019), Amarilla (2019), Pérez Lozano (2019).

⁵ A mi juicio, y tal como veremos, la pregunta debería desdoblarse del siguiente modo: a) ¿Qué efectos tiene la economía digital en el capitalismo? b) ¿Qué efectos tiene la economía de plataformas en el capitalismo? Esta presentación permite destacar una complejidad que atraviesa todo el libro y que conviene destacar desde ya: los significantes referidos no son sinónimos para el propio Srnicek. Pese a ello el autor no distingue con claridad ambos niveles de análisis. Distinguirlos es central ya que los argumentos referidos a uno no son necesariamente válidos para el otro. Este es un supuesto que atraviesa toda mi crítica, más adelante precisaré su sentido específico.

El argumento de este libro es que, con una prolongada caída de la rentabilidad de la manufactura, el capitalismo se volcó hacia los datos como un modo de mantener el crecimiento económico. En el siglo XXI, sobre la base de cambios en las tecnologías digitales, los datos se han vuelto cada vez más centrales para las empresas y su relación con trabajadores, clientes y otros capitalistas. La plataforma emergió como un nuevo modelo de negocios, capaz de extraer y controlar una inmensa cantidad de datos, y con este cambio hemos visto el ascenso de grandes compañías monopólicas. Hoy en día el capitalismo de las economías de altos y medianos ingresos está dominado cada vez más por estas compañías, y las dinámicas trazadas en el presente libro sugieren que la tendencia no va a hacer otra cosa que continuar. El propósito aquí es ubicar a estas plataformas en el contexto de una historia económica más amplia, entenderlas como medios para generar rentabilidad y delinear algunas de las tendencias que producen como resultado (p. 13).

Sin duda este es sólo un incompleto adelanto de la respuesta, la riqueza está en los matices. En cualquier caso basta para dar cuenta del lugar que cada capítulo del libro tiene en la construcción de su versión más sofisticada.

El primer capítulo se propone ubicar la economía digital/de plataformas⁶ en el marco más amplio de la historia del capitalismo y de su estancamiento a fines del siglo XX y comienzos del XXI. Se apoya explícitamente en el marco conceptual ofrecido por Robert Brenner en *La Economía de la Turbulencia Global* (Brenner, 2009). Si bien el análisis nos permite ubicar la economía digital/de plataformas en una historia económica más amplia también es cierto, tal como indica el autor, que la discusión debería ser familiar a los historiadores de la economía (p. 13). En otras palabras, si bien puede haber novedad para quienes no estamos familiarizados con esa historia, no hay aquí un aporte propio del autor. En todo caso el aporte surge de su idea, recién comentada, de que las plataformas son antes que nada empresas y por lo tanto, su surgimiento debe enmarcarse en el marco de las mutaciones que en los últimos años viene sufriendo el capitalismo global. Estas mutaciones pueden resumirse en la idea, arriba citada, de que tras un prolongado período de estancamiento de la rentabilidad de la manufactura el capitalismo se volcó a los datos como modo de mantener el crecimiento económico (p. 13). No en vano el capítulo se titula “La larga recesión”.

El segundo capítulo antes de enfrascarse en una interesante e inevitablemente empírica clasificación de las plataformas, nos deja un par de conceptos que hay que destacar y sobre los que volveremos más adelante. Primero la afirmación de que “en el siglo XXI el capitalismo avanzado se centra en la extracción y uso de un tipo particular de materia prima: los datos” (p. 41). Es muy interesante el análisis que nos ofrece Srnicek del modo en que las empresas digitales terminan extrayendo riqueza de estos datos:

educan y dan ventaja competitiva a los algoritmos; habilitan la coordinación y la deslocalización de los trabajadores; permiten la optimización la flexibilidad de los proceso productivos; hacen posible la transformación de productos de bajo margen en servicios de alto margen; y el análisis de datos es en sí mismo generador de datos, un círculo virtuoso (p. 44).

⁶ De ahora en más y hasta el momento de su análisis mantendré mediante esta fórmula la ambigüedad presente en el análisis de Srnicek y referida en la nota 5.

Segundo, una muy útil definición de “plataforma” (pp. 45 – 49): son un nuevo tipo de empresa que ofrecen una estructura digital que facilita la intermediación entre dos o más grupos de usuarios. Se caracterizan por producir y depender de “efectos de red”: más usuarios generan más usuarios. De aquí que tengan una tendencia natural al monopolio: todos quieren estar donde están todos. Tal es la importancia del efecto de red que las plataformas desarrollan estrategias para atraer usuarios: la principal es la utilización de subvenciones cruzadas: reducir o eliminar el precio de uno o varios servicios para fidelizar un cliente al que se le venderá un producto diferente o que será usado como productor de datos a vender a terceros clientes. Todas estas características, nos indica Srnicek, hacen de las plataformas modelos de negocios clave para extraer y controlar datos: están, por su posición de intermediación, en una posición especialmente favorable para ello: “Son un aparato de extracción de datos” (pp. 49 – 50).

Hasta aquí tenemos que las plataformas son empresas, que por lo tanto mutan junto con el capitalismo. Sabemos además cuáles son sus peculiaridades como empresas y cuál es su materia prima. Estamos ahora sí en condiciones de complejizar la pregunta problema y tratar de profundizar en los efectos de la economía digital en el capitalismo. Esto es lo que de hecho hace Srnicek en el tercer capítulo de su libro, el único que, en sus propias palabras, “debería ofrecer algo nuevo para todos” (p. 14). De aquí que en adelante mi análisis hará foco en este capítulo y sólo acudirá a los anteriores en la medida en que lo requiera la evaluación del argumento.

Por lo pronto desdoblemos, con Srnicek, la pregunta inicial en dos preguntas a mi juicio centrales tanto para comprender nuestro presente como para pensar escenarios futuros a mediano plazo. La primera puede formularse en estos términos. ¿Qué posibilidades hay de que la economía digital/de plataformas de lugar a una nueva etapa de crecimiento económico que ponga fin a la larga recesión que desde los años setenta del siglo pasado sufre el capitalismo global? “¿Estamos siendo testigos de la adopción de una nueva infraestructura que podría revivir el moribundo crecimiento del capitalismo?” (p. 88). La segunda, escrita a renglón seguido, dice lo siguiente: “¿Sobrevivirá la competencia a la era digital? ¿O nos estamos dirigiendo hacia un nuevo capitalismo de monopolio?” (p. 88). Ahora bien, es claro que si Srnicek formula ambas preguntas juntas es porque supone alguna relación entre competencia y monopolio por un lado y crecimiento (o estancamiento) capitalista por otro. A esclarecer como concibe Srnicek esta relación y a pensar la relación misma dedicaré la próxima sección de este trabajo. Como todo indica que la tendencia a la competencia o al monopolio incide de algún modo en el crecimiento o en su ausencia, seguidamente trataré este tema: qué tan probable es que la economía digital/ de plataformas se convierta en una economía competitiva o monopólica. O, en todo caso, qué se puede extraer del análisis de Srnicek al respecto. Concluiré con la cuestión de las perspectivas de crecimiento capitalista y a la capacidad de las plataformas de impulsar ese crecimiento, a mi juicio el problema central del libro.

2. Competencia y crecimiento dentro del modo capitalista de producción en Srnicek

Srnicek no es todo lo claro y distinto que cabría esperar respecto de cómo concibe la mutua relación entre las dos cuestiones objeto de este análisis, ie., el crecimiento capitalista y el carácter monopólico o competitivo del capitalismo, en particular de la fase bajo estudio. Pero antes de acometer la reconstrucción de su análisis haré una pausa y, en un ejercicio de autoesclarecimiento de las preguntas relevantes, procederé a desdoblarlas para obtener mayor claridad. Es así que

primero preguntaré ¿qué relación hay entre capitalismo, competencia y monopolio? ¿Puede haber capitalismo en un mundo completamente dominado por grandes empresas? Distópicamente podríamos pensar en un mundo donde una sola empresa se hace cargo de toda la producción (la serie *Snowpiercer* plantea un escenario de ese tipo). Aun si imposible empíricamente (cosa que no afirmo) el ejemplo permite pensar esa posibilidad. ¿Sería sensato o apropiado hablar de “capitalismo” en ese escenario? Sólo recién después de despejada esta posibilidad cabe preguntarse por la relación entre crecimiento capitalista y competencia/monopolio. Pues sólo si la respuesta a esta primera pregunta es contingente, ie., si es posible un capitalismo monopolístico, tiene sentido la segunda pregunta aquí relevante, aquella que inquiriere por la relación entre competencia/monopolio y *crecimiento* capitalista. Una vez aclaradas estas cuestiones tal vez las preguntas que explícitamente se plantea Srnicek, ¿cuál es la tendencia?, ¿vamos hacia un capitalismo competitivo o hacia uno monopolístico?, ¿qué perspectivas de crecimiento cabe esperar dada la tendencia más probable?, sean de más fácil asimilación.

2.1. Competencia, monopolio y capitalismo: la cuestión conceptual

Para comenzar cabe resaltar la importante distinción que nos ofrece Srnicek (p. 18) entre competencia entre clases (vertical podríamos decir) y competencia entre capitalistas (horizontal) en sus esfuerzos por bajar los costos de producción más allá del promedio social. Está claro que la competencia vertical, ie., la división de la sociedad en clases en lucha, es intrínseca al capitalismo.⁷ En cualquier caso, nuestra pregunta sobre la relación entre capitalismo y competencia se refiere a la competencia horizontal. De hecho es la competencia horizontal la que toma en cuenta Srnicek: “Es esta última... la que va a jugar un rol clave en los cambios que forman la parte central de este libro”. (p. 18).

En el primer capítulo de su libro (p. 16 y ss.), en la brevísima pero muy sugerente historia del capitalismo que mencionamos en la introducción, Srnicek nos dice que este modo de producción se diferencia de todos los demás por ser enormemente exitoso en hacer crecer los niveles de productividad (del trabajo, aclara en la nota 1, antes que de la de todos los factores) y por lo tanto en aumentar el crecimiento económico y los estándares de vida. Que a diferencia de los sistemas precapitalistas los agentes son separados de sus medios de subsistencia (tierra para cultivar y habitar) de modo que para obtenerlos tienen que acudir masivamente al mercado. Allí se orienta entonces la producción: hay que vender los propios productos para obtener el resto de los medios de subsistencia. Pero dado que todos necesitan vender, el mercado genera presiones competitivas entre los productores. Si los productos son demasiado caros no se han de vender. Por lo tanto es necesario bajar los costos de producción para poder vender a precios competitivos. El resultado de las acciones competitivas –la adopción de técnicas más eficientes en el proceso de producción, la especialización y el sabotaje a los competidores- se vio reflejado, nos dice Srnicek, en las tendencias de mediano plazo del capitalismo:

...los precios tangencialmente bajaron al nivel de los costos, las ganancias en las diferentes industrias tendieron a volverse iguales y el crecimiento incesante se impuso como la lógica

⁷ Menos claro me resulta que para que haya crecimiento dentro de un modelo capitalista esa lucha la deban ganar necesariamente los capitalistas. Bien podría pensarse en situaciones de equilibrio en que el hecho de que los trabajadores se lleven una parte sustancial del resultado de la acumulación social implique un círculo virtuoso de consumidores de los productos generados y por lo tanto de aumento de la demanda.

definitiva del capitalismo. Esta lógica de la acumulación se volvió un elemento implícito y dado por hecho implantado en cada decisión de negocios (p. 17).

Hasta aquí parece claro que hay una relación entre competencia y capitalismo: la competencia, al promover la disminución de los precios y el aumento de la producción hizo posible la estabilización de la acumulación originaria en los orígenes del capitalismo. ¿Pero es esta una tesis genética o conceptual? Pensemos esquemáticamente la posibilidad de una relación conceptual.

¿Cuáles son los elementos definitorios del capitalismo? Siguiendo a Marx, Nancy Fraser (Fraser, 2020, p. 17 y ss.) afirma que el primer rasgo definitorio del capitalismo es la propiedad privada de los medios de producción, que presupone una división de clase entre los propietarios y los productores o trabajadores. La segunda característica fundamental, el mercado de trabajadores libres, se sigue de la primera. Pues los que no tienen propiedad tienen que vender su trabajo en el mercado para poder sobrevivir. Los trabajadores son libres en un doble sentido:

primero, en cuanto a condición jurídica –no esclavizados, serviles, vinculados o ligados de modo alguno a un lugar dado o a un amo determinado– y por lo tanto móviles y aptos para firmar un contrato de trabajo. Pero en segundo lugar, «libres» del acceso a los medios de subsistencia y a los medios de producción, incluidos los derechos consuetudinarios de uso de la tierra y las herramientas y, por consiguiente, privados de los recursos y los derechos que podrían permitirles abstenerse de entrar en el mercado de trabajo (Fraser, 2020, p. 17).

La tercera propiedad del capital es un impulso sistémico a la acumulación: “de acuerdo con ello, todo lo que los propietarios hacen en cuanto capitalistas está dirigido a expandir su capital” (Fraser, 2020, pp. 17 -18). La cuarta característica específica es la función distintiva de los mercados en la sociedad capitalista. Para nuestros fines hay que destacar que los mercados sirven en la sociedad capitalista para asignar los principales insumos a la producción de mercancías.

Además de utilizar los mercados para asignar el trabajo, el capitalismo los usa también para asignar las propiedades inmuebles, los bienes de capital, las materias primas y el crédito. En la medida en que asigna estos insumos productivos mediante mecanismos de mercado, el capitalismo los transforma en mercancías (Fraser, 2020, p. 18).

La existencia de propietarios en competencia no es un rasgo que aparezca explícito en la definición aludida, aunque bien puede presuponerlo alguna de las propiedades explícitas, probablemente la tercera. En todo caso ¿cuál es la posición de Srnicek sobre el punto? A mi juicio Srnicek está afirmando que la competencia fue central para el nacimiento del capitalismo en tanto incentivó la mayor producción. Pero no nos dice que la competencia sea esencial al capitalismo, que sea parte de su concepto. Tal vez pueda extraerse esa última lectura de su afirmación de que “[s]eguimos viviendo en una sociedad capitalista en la cual la competencia y la búsqueda de ganancia proporcionan los parámetros generales de nuestro mundo” (pp. 36 - 37). De todos modos no me parece obvio que ésta sea la única interpretación posible de la frase aludida. De hecho su pregunta sobre si sobrevivirá la competencia en la era digital o nos estamos dirigiendo a un nuevo capitalismo de monopolio da a entender que piensa que la relación en cuestión es contingente. Por lo demás, sea cuál sea la tesis en el nivel conceptual, no genético, no está siquiera argumentada. Srnicek parece dar por supuesto que puede haber un capitalismo monopólico (o tendencialmente monopólico). En cualquier caso el problema que intenté

presentar aquí es conceptual. ¿Es la competencia entre empresas esencial al capitalismo? ¿Podemos imaginar un capitalismo sin competencia? También podemos plantear el problema en términos más terrenales: ¿Es empíricamente viable un capitalismo sin competencia horizontal? Dado que no encuentro en Srnicek argumentos para responder estas cuestiones, supondré junto a él que la competencia no es un rasgo definitorio del capitalismo. También supondré, conformándome con haberme planteado la pregunta antes que con presentar una respuesta que no tengo, que es empíricamente posible un capitalismo sin competencia, un capitalismo de grandes empresas monopólicas (o tendencialmente monopólicas).

2.2. Competencia, monopolio y crecimiento

Vamos a la segunda cuestión, la relativa a la relación entre competencia/monopolio y crecimiento. ¿Es la competencia condición necesaria del crecimiento capitalista? Es claro que la competencia obliga a las empresas tanto a bajar los costos como a elevar la productividad. Y que bajos costos y amplia oferta de bienes favorecen el consumo vía precios bajos. También es cierto que cuando una empresa se vuelve monopólica en un ámbito de la producción deja de tener incentivos para mantener los precios bajos, que cuando tal cosa sucede el precio del producto en cuestión tiende a aumentar. Pero hasta donde llego a ver estamos hablando de un incentivo, no de *el* incentivo. Los precios podrían mantenerse bajos por otras razones como ser la incapacidad de los consumidores de pagar precios altos. No debe entenderse esto como una afirmación categórica acerca de la posibilidad de crecimiento bajo condiciones monopólicas. El punto permanece abierto. Y en todo caso aquí no importa mi posición sino la de Srnicek. ¿Cuál es su posición y con qué argumentos la avala? Todo indica que, según Srnicek, una nueva etapa de crecimiento capitalista sólo sería posible si el capitalismo de plataformas fuera un capitalismo competitivo. Al comenzar el tercer capítulo de su libro, donde encara estas preguntas, sostiene que “hasta aquí hemos dejado afuera uno de los impulsores fundamentales del capitalismo: la competencia intracapitalista” (p. 87). En otra ocasión dice que las plataformas, concebidas como meros agentes económicos, “están obligad[a]s a obtener ganancias para ahuyentar a la competencia” (p. 11). Al hablar de las “batallas capitalistas” afirma que cuando tienen lugar, subsecuentemente se dan “expansiones de la actividad económica” (p. 97). Sin embargo, también tiene sentencias que parecen suponer que la competencia es un ancla antes que un incentivo al crecimiento:

Más que mejorar la productividad o desarrollar nuevos mercados, la Internet industrial aparece para que los precios caigan todavía más y aumente la competencia por la participación de mercado, exacerbando así uno de los principales impedimentos para el crecimiento global (p. 106).

En cualquier caso no es claro qué tesis defiende Srnicek respecto de la relación entre competencia o monopolio por un lado y crecimiento por el otro. Muy probablemente nuevamente dé por supuesta tal relación en el entendimiento de que el lector ya conoce cuál es su signo. Desgraciadamente no es mi caso. Hasta donde veo la competencia puede ser condición necesaria, condición suficiente pero no necesaria o condición necesaria y suficiente del éxito capitalista, i.e., del crecimiento. También puede ser un obstáculo e incluso puede ser irrelevante, siendo el crecimiento o su ausencia completamente independientes de condiciones de

competencia o de monopolio. Puesta la relación competencia/crecimiento en estos términos, repito, no es del todo claro cómo la piensa Srnicek.

3. Economía de plataformas y tendencias a la competencia y al monopolio

Vamos ahora a la cuestión que sí plantea explícitamente nuestro autor, la relativa a la probabilidad de que el capitalismo de plataformas se convierta (a mediano plazo, supongo, aunque nuestro autor no lo aclara) en un capitalismo competitivo o (tendencialmente) monopolístico. La respuesta no es fácil de identificar. Reconstruiré su argumento; tal vez pueda aislarla en el proceso.

Comienza Srnicek afirmando que los efectos de red propios de las plataformas implican que éstas tienen una tendencia innata al monopolio: “a mayor cantidad de usuarios que interactúan en una plataforma, más valiosa se vuelve para cada uno de ellos toda la plataforma” (p. 88). Los usuarios tienden entonces a quedarse en la plataforma volviéndola más valiosa para los anunciantes y demás consumidores. Además, al tener más usuarios tienen mayor capacidad de extracción de datos⁸, lo que implica mayor capacidad de predicción de la conducta de los usuarios y, por lo tanto, mayor capacidad de generación de valor:⁹ si Google sabe nuestra ubicación, puede darnos publicidad direccionada, lo que a su vez le da acceso a más actividad, en un círculo virtuoso para la plataforma.

Sostiene seguidamente que junto a esta tendencia a la monopolización se da la tendencia contraria: el capitalismo desarrolla también recursos para la competencia. Al respecto se refiere al surgimiento de la forma corporativa (es decir, a la limitación de la responsabilidad), al crecimiento de las grandes instituciones financieras (y por lo tanto del acceso al crédito) y a los recursos de los estados tanto para iniciar nuevas líneas productivas como para luchar contra los monopolios (p. 90).

En una especie de dialéctica, concluye afirmando que las tendencias a la competencia recién referidas no son suficientes para dismantelar los monopolios existentes en las empresas de tecnología donde reinan gigantes como Google, Amazon, Alibaba, etc. “El acceso a los datos, los efectos de red y las trayectorias dependientes ponen en el camino obstáculos más difíciles de franquear para que sea posible superar un monopolio como Google” (p. 90). A continuación indica que esto no implica el fin de la competencia sino un cambio en su forma. Se deja de competir por ofrecer mejores precios y se pasa a competir por la capacidad de recolección y análisis de datos, lo que a su vez requiere de las empresas una fuerte inversión en capital fijo. De hecho se puede ver aquí una fuerte competencia.

A renglón seguido pasa Srnicek a describir los diferentes mecanismos por los que se da este cambio en la forma de competencia (pp. 91 -103): a) la expansión de las plataformas (de los servicios que ofrecen) como modo de maximizar la extracción de datos; b) la expansión de la capacidad de análisis de esos datos (lo que suele requerir importantes inversiones en capital fijo como servidores, infraestructura de red, etc.); c) la tendencia de las empresas de plataforma a

⁸ Tal como indicamos más arriba, Srnicek sostiene que los datos deben ser pensados como materia prima. Esto, sin embargo, es derechamente contradictorio con su afirmación posterior, en la entrevista que hace las veces de epílogo del libro, de que “las plataformas son mucho más parecidas a parásitos que a una parte productiva de la economía” (p. 123).

⁹ Aunque más bien deberíamos hablar aquí de ganancias, pues Srnicek no cree que los datos produzcan valor en sentido estricto (p. 123).

encargarse de todo el *stack*¹⁰, del software al hardware, para evitar los cuellos de botella en el flujo de datos; d) la tendencia de las compañías a fusionarse como modo de expandirse rizomáticamente alrededor de un segmento central de actividad (Facebook comprando WhatsApp, Instagram, LinkedIn, etc., y ahora fusionándose en Meta, es un caso claro); e) la (tesis de la) convergencia de las plataformas: la tendencia de diferentes empresas de plataforma a volverse cada vez más parecidas a medida que empiezan a intervenir en las mismas áreas de mercado y a competir por la extracción de datos en esas áreas; f) la canalización de la extracción de datos mediante la sujeción de los usuarios a una plataforma aislada del resto (este cerramiento o enjaulamiento se logra mediante la falta de portabilidad de los datos, entre muchas otras medidas).

Luego de analizar todos estos puntos Srnicek concluye que

la tendencia a que las grandes plataformas crezcan hasta alcanzar dimensiones inmensas gracias a los efectos de red, combinada con la tendencia a converger en una forma similar... (y) al cerramiento como un medio clave para competir contra sus rivales (...) está haciendo que internet se fragmente (pp. 103 -104).

Como consecuencia, afirma que

a pesar de toda la retórica de haber superado el capitalismo y de estar en transición hacia un nuevo modo de producción (...) todavía estamos atados a un sistema de competencia y rentabilidad (p. 104).

¿Qué podemos concluir de la reconstrucción del análisis de Srnicek? ¿Hay una tendencia al monopolio o a la competencia? Explícitamente afirma que aún estamos en un sistema de competencia y se encarga de describir claramente tendencias hacia la competencia. Pero estas tendencias parecen predicarse sólo de los grandes monstruos de internet: un reducidísimo grupo de empresas de escala global. Claramente entonces estamos hablando de un sentido mínimo de competencia: competencia entre estas empresas oligopólicas. Las posibilidades de que nuevas empresas ingresen a competir con las que actualmente dominan el mercado son prácticamente inexistentes. Lo mismo sucede con empresas ya instaladas que intentan competir contra los dueños de un sector. Los infructuosos efectos de Microsoft por instalar entre sus usuarios su propio motor de búsqueda son un claro ejemplo. Yo diría entonces que el mercado que se disputan las empresas de plataforma está dominado por unas pocas, que compiten entre ellas, pero en un sentido muy limitado del término. Internet es un oligopolio global: un reducidísimo número de empresas concentra la mayor parte de la oferta.

4. Economía digital, empresas de plataformas y crecimiento capitalista

Vamos ahora a pensar la relación entre economía digital, empresas de plataformas y crecimiento capitalista. Nos haremos entonces dos preguntas y trataremos de bucear en el texto de Srnicek

¹⁰ Tal como indica Srnicek, “*Stack* en inglés como sustantivo significa “pila” o “montón”, y como verbo “apilar”. Este concepto, según la definición del autor que lo acuñó, Benjamin Bratton, puede entenderse como una megaestructura accidental -es decir, no planeada previamente-, que con sus distintas capas [layers] relaciona la tierra, la tecnología y lo humano, generando tanto equilibrio como emergencia” (p.95). Aquí, dadas sus potencialidades teóricas, hago un uso bastante restringido del término.

para reconstruir y evaluar sus respuestas: a) ¿Impulsarán las plataformas una nueva etapa de crecimiento económico a nivel del capitalismo global, ie., en todos sus subsistemas productivos y en todo el globo (o al menos en los países más desarrollados)? b) ¿Crecerán en los próximos años las empresas de plataformas? Distinguir ambas cuestiones se justifica pues, aunque Srnicek por momentos parece utilizar indistintamente estos términos, en el prólogo de su libro distingue “el sector de la tecnología”, referido a las empresas de base tecnológica, (siendo este el lugar adecuado para insertar la “economía de plataformas” y las “empresas de plataformas”), de la “economía digital”. Este último concepto no se limita al sector de la tecnología sino que

refiere a aquellos negocios que dependen cada vez más de la tecnología de información, datos e internet para su modelo de negocios. Esta es un área que atraviesa los sectores tradicionales –incluyendo el sector manufacturero, servicios, transporte, minería y telecomunicaciones- y de hecho hoy se está volviendo esencial para gran parte de la economía... La tecnología digital se está volviendo sistemáticamente importante (...) dado que... es una infraestructura que se expande cada vez más por la economía contemporánea, su colapso sería económicamente devastador (p. 12).

La distinción es central para evaluar tanto los argumentos como las conclusiones del libro. Tal como vimos, sus argumentos relativos a la cuestión de la competencia capitalista se aplican sólo al más acotado ámbito de la economía de plataformas, ie., exclusivamente al sector tecnológico, no a la economía en general (hoy devenida digital). Lo mismo sucede, entiendo, respecto de la cuestión del crecimiento. Ello en el siguiente sentido. La distinción entre las dos economías es paralela a otra central para el adecuado análisis del problema que nos presenta Srnicek pero que, aun así, él no explicita: la existente entre el crecimiento del capitalismo global y el crecimiento de las empresas de plataformas. Pues bien puede ser que estas empresas crezcan (como la pandemia que estamos atravesando bien muestra) aun en un contexto de estancamiento global. Los argumentos de Srnicek sobre estos puntos están entrelazados de tal modo que no cabe ordenarlos separadamente sino enumerarlos. Las conclusiones sin embargo son bien distintas respecto de ambos sectores. Vamos entonces primero a la enumeración:

a) El pobre desarrollo de la manufactura en los Estados Unidos luego de la crisis del 2008 augura un improbable crecimiento de la economía global.

b) Sigue en pie la enorme sobrecapacidad de producción manufacturera china y, por extensión, el macroproblema de la sobrecapacidad y sobreproducción de la economía global con su consecuente falta de rentabilidad.¹¹ Según Srnicek es improbable que, por ejemplo, la internet industrial (una de las ramas de la economía de plataformas) dé vuelta las cosas pues nada en su programa parece transformar radicalmente la manufactura sino simplemente reducir costos y tiempo muerto. Esto a su vez haría que los precios caigan todavía más y aumente la competencia por la participación en el mercado, exacerbando así uno de los principales impedimentos para el crecimiento global (p. 106).

¹¹ Según Robert Brenner, a quien Srnicek sigue de cerca en su análisis, la larga recesión del capitalismo en la que estamos insertos desde mediados de los setenta del siglo pasado es una crisis de sobrecapacidad. Cfr., Brenner, 2009.

c) Por otra parte, el giro generalizado hacia la austeridad sigue haciendo caer la demanda agregada en todo el mundo y las tendencias globales de productividad están declinando (p. 106).¹²

d) También es improbable que las plataformas austeras (las que implican poca o nula inversión en capital fijo y en fuerza de trabajo como es el caso de Uber) sean una fuente de dinamismo para el resto de la economía. Ello debido a que la deslocalización y la tercerización son propiedades típicas de estas plataformas, lo que las vuelve competitivas a la baja, lo que a su vez, según Srnicek, amenaza con crisis de rentabilidad (pp. 107 – 108). También sostiene que las plataformas austeras son totalmente dependientes de una gran manía de capital excedente. Que la inversión en *start-up* de tecnología es menos una alternativa a la centralidad de las finanzas que una expresión de la misma (p. 109). Que de hecho ya se está terminando el entusiasmo, y por consiguiente el dinero fácil, que impulsaba el crecimiento de este sector.

e) Respecto de las plataformas de publicidad (Google, Facebook) afirma que su situación es precaria en el mismo sentido en que lo es la publicidad: dependen de la economía que realmente crea valor y riqueza y, por lo tanto, en una economía real estancada a largo plazo, es previsible su estancamiento (pp. 110- 112). Si la publicidad cae como fuente de ingresos de las grandes plataformas es probable que ellas muten hacia modelos de pagos directos tipo *pay per view* (como ha sucedido en 2020 con la Universidad Nacional de Córdoba comprando a Google los servicios necesarios para la conexión de alumnos y profesores en la pandemia) y que se acelere la tendencia al cerramiento (pp. 112 – 113). Por último, en un escenario de importante recorte de la publicidad, estas plataformas podrían verse forzadas a recortar todos los gastos extravagantes en emprendimientos a largo plazo (drones, realidad virtual, vehículos sin conductor, etc.) y regresar a sus actividades principales.

f) Respecto de las plataformas de la nube (las que alquilan espacio para el almacenamiento y software para el procesamiento de datos) y las plataformas de servicios (las que alquilan un servicio como horas de uso de un motor de avión con la prestación de los servicios de mantenimiento y software), Srnicek sugiere que están mejor paradas para hacer frente a la sostenida crisis del capitalismo global.

Nuestro autor concluye afirmando que todos los modelos de plataforma, dadas las presiones competitivas, se verán obligados a “succionar grandes cantidades de capital de las compañías que dependen de ellas para su proceso productivo” (p. 115). Y que “[l]as plataformas no parecen estar hechas para superar las condiciones de la larga recesión, parecen estar consolidando el poder monopólico en sus manos mientras acumulan una inmensa riqueza” (p. 116).¹³ La primera pregunta tiene entonces una respuesta negativa: las plataformas no impulsarán el crecimiento de la economía global. La segunda, por su parte tiene una respuesta positiva: las plataformas consolidarán su poder (monopólico dice ahora) como enormes extractores y acumuladores de capital. Mientras la economía global tendería al estancamiento, la economía de plataformas tendería al florecimiento. En este sentido debe ser entendida, me parece, su afirmación de que

¹² No termino de comprender cómo se compatibiliza esta afirmación sobre la declinación de la productividad con la afirmación anterior sobre la crisis de sobreproducción en el sentido de Brenner.

¹³ En esto Srnicek se enfrenta a quienes, como Carlota Pérez, creen “el capitalismo se renueva a sí mismo mediante la creación y la adopción de nuevos complejos tecnológicos: el vapor y las vías, el acero y la ingeniería pesada, los automóviles y los petroquímicos y ahora la información y las comunicaciones tecnológicas” (88). Al respecto ver Pérez, 2009.

“las plataformas son más parecidas a parásitos –tal como solíamos ver a los rentistas y publicistas tradicionales- que a una parte productiva de la economía capitalista” (p. 123).

¿Qué se puede decir de las conclusiones de Srnicek respecto de nuestras dos preguntas finales? Tras mirar el panorama actual no cabe sino darle la razón. Los propietarios de las grandes empresas de plataforma encabezan las listas de las personas más ricas del mundo. La economía global, por su parte, sigue languideciendo.

Referencias

- Amarilla, L. (2019). “Capitalismo de plataformas”, *Inmediaciones de la Comunicación*, *14*, *1*. <https://doi.org/10.18861/ic.2019.14.1.2894>
- Brenner, R. (2009). *La economía de la turbulencia global*, (J. Madariaga, Trad.) Akal.
- Escobedo, F. (2020). “El Capitalismo de plataformas y la reorganización del sistema”, *Revista Común, Memorias, Combates, Proyectos* del 07/09/2020.
- Fraser, N. (2020). *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda*, (J. Madariaga y C. Piña Aldao, Trad.) Traficantes de Sueños.
- Orso, E. (2019). “Reseña del libro Capitalismo de plataformas de Nick Srnicek”, *Pampa. Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales* n°20. e0015, 139–142. <https://doi.org/10.14409/pampa.2019.20.e0015>
- Pérez, C. (2009). The Double Bubble at the turn of the century: technological roots and structural implications, *Cambridge Journal of Economics* *33* 4, 779-805.
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas* (A. Giacometti, Trad.). Caja Negra.
- Pérez Lozano, A. (2019). “Reseña/Review: Srnicek, Nick, "Capitalismo de plataformas”, *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, *16* (1), 143-145. <https://doi.org/10.5209/TEKN.63375>
- Ramírez Cover, A. (2019). *Srnicek: Capitalismo de plataformas*, en el blog del autor: <https://alonsoramirezcover.com/2019/06/27/capitalismo-de-plataformas/>
- Tylbor, J., (2019). “A propósito de Capitalismo de plataformas, de Nick Srnicek”, *La Izquierda Diario*, en <https://www.laizquierdadiario.com/Resena-Capitalismo-de-plataformas-121337>.